

**Cátedra Estructura Psicológica Social del Sujeto III.  
Facultad de Psicología.  
Universidad Nacional de Rosario.**

**CAPITAL INTELECTUAL Y CAPITAL SOCIAL. HERRAMIENTAS DE  
ACUMULACIÓN DE LOS ACTORES EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD PSICO-  
SOCIO-LABORAL (VPSL)**

Autores:

Carlos Bonantini<sup>1</sup>  
María Romina Cattaneo<sup>2</sup>  
Melisa Mandolesi<sup>3</sup>  
Victor Quiroga<sup>4</sup>

Area Tematica 6 "Abordajes creativos del psicólogo ante la crisis"

---

<sup>1</sup> Doctor en Psicología, Magister en Organizaciones, Profesor Titular Ordinario Trabajo de Campo Área Laboral. Facultad de Psicología UNR. Santiago 249- 2000- Rosario. cbonantini@gmail.com

<sup>2</sup> Psicóloga. Docente de Estructura Psicológica Social del Sujeto III. Facultad de Psicología UNR.

<sup>3</sup> Psicóloga. Docente de Estructura Psicológica Social del Sujeto III. Facultad de Psicología UNR.

<sup>4</sup> Psicólogo. Profesor Titular de Estructura Psicológica Social del Sujeto III. Facultad de Psicología UNR.

## **CAPITAL INTELECTUAL Y CAPITAL SOCIAL. HERRAMIENTAS DE ACUMULACIÓN DE LOS ACTORES EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD PSICO-SOCIO-LABORAL (VPSL)**

Autores: Dr. Carlos Bonantini, Ps. María Romina Cattaneo, Ps. Melisa Mandolesi, Ps. Victor Quiroga.

### **Resumen**

El presente trabajo se centra en el análisis de nuevas modalidades de las organizaciones productivas, para lo cual tomamos como eje la articulación de dos conceptos clave que nos permiten elaborar una nueva óptica. El Capital Intelectual, como capacidad productiva del conocimiento, y el Capital Social, como la capacidad asociativa de los productores, que les permite participar en el mercado ampliando las oportunidades que brinda el entorno.

Nos interesa en particular, discutir estas dos nociones de capital en relación a los procesos de desarrollo local, para lo cual construimos una matriz DAFO, a través de la cual podemos focalizar nuestro estudio, especialmente en el contexto de formación y consolidación de las empresas de reinserción socio-productivas en sectores en situación de Vulnerabilidad Psico Socio Laboral (VPSL).

### **Palabras clave.**

Capital Intelectual – Capital Social – Empresas de Reinserción socio-productivas - Desarrollo Local.

### **Abstract**

The present work is centered in the analysis of new modalities of the productive organizations, for that reason we take by axis the articulation of two key concepts that allow us to elaborate a new optic. The Intellectual Capital, as a knowledge's productive ability, and Social Capital, as the associative ability of the producers, that allows them to participate in the market by enlarging the opportunities that the environment offers.

It's in our particular interest to discuss these two capital notions with regard to the local development processes, for that we build a DAFO matrix, through which we can focus our study, especially in the context of formation and consolidation of companies of social-productive rehabilitation in sectors of Psycho Social Labour Vulnerability (VPSL) situation.

### **Key Words:**

Intellectual Capital – Social Capital - Companies of social-productive rehabilitation - Local development.

**Carlos Bonantini.**

Doctor en Psicología.

Magister en Organizaciones.

Profesor Titular Ordinario Trabajo de Campo Área Laboral. Facultad de Psicología UNR. Santiago 249- 2000- Rosario. cbonantini@gmail.com

Investigador en el proyecto "*Vulnerabilidad Psico-Socio-Laboral: Conceptualización y Medición. Sus efectos sobre la Salud Mental*". Secretaría de Ciencia y Tecnología.UNR.

Publicaciones:

Trabajo y no Trabajo. La otra mirada. Cuadernos Sociales 5. UNR Editora.2003

Aspectos conceptuales, metodológicos y prácticos del estudio de la Vulnerabilidad Psicosociolaboral (VPSL). Revista Aristeo N° 1. Ed. Paidós. 2009.

El desempleo como factor de discapacidad. Anales de la Discapacidad y la Salud Mental. N°9. Universidad Autónoma de Madrid. 2009.

**María Romina Cattaneo.**

Psicóloga.

Docente de Estructura Psicológica Social del Sujeto III. Facultad de Psicología UNR.

Amenabar 888. 2000 Rosario. mrcattaneo@hotmail.com

Investigadora en el proyecto "*Vulnerabilidad Psico-Socio-Laboral: Conceptualización y Medición. Sus efectos sobre la Salud Mental*". Secretaría de Ciencia y Tecnología.UNR.

Publicaciones:

Trabajo y no Trabajo. La otra mirada. Cuadernos Sociales 5. UNR Editora.2003

Aspectos conceptuales, metodológicos y prácticos del estudio de la Vulnerabilidad Psicosociolaboral (VPSL). Revista Aristeo N° 1. Ed. Paidós. 2009.

El desempleo como factor de discapacidad. Anales de la Discapacidad y la Salud Mental. N°9. Universidad Autónoma de Madrid. 2009

**Melisa Mandolesi.**

Psicóloga.

Docente de Estructura Psicológica Social del Sujeto III. Facultad de Psicología UNR.

R. Rodríguez 97 bis. (2123) Pujato. melisamandolesi@hotmail.com

Investigadora en el proyecto "*Vulnerabilidad Psico-Socio-Laboral: Conceptualización y Medición. Sus efectos sobre la Salud Mental*". Secretaría de Ciencia y Tecnología.UNR.

Publicaciones:

Trabajo y no Trabajo. La otra mirada. Cuadernos Sociales 5. UNR Editora.2003

Aspectos conceptuales, metodológicos y prácticos del estudio de la Vulnerabilidad Psicosociolaboral (VPSL). Revista Aristeo N° 1. Ed. Paidós. 2009.

El desempleo como factor de discapacidad. Anales de la Discapacidad y la Salud Mental. N°9. Universidad Autónoma de Madrid. 2009

**Victor Quiroga**

Psicólogo. Profesor Titular de Estructura Psicológica Social del Sujeto III. Facultad de Psicología UNR.

9 de julio 639.3° C. 2000. Rosario. quirogavictor@hotmail.com

Investigador en el proyecto "*Vulnerabilidad Psico-Socio-Laboral: Conceptualización y Medición. Sus efectos sobre la Salud Mental*". Secretaría de Ciencia y Tecnología.UNR.

Publicaciones:

Trabajo y no Trabajo. La otra mirada. Cuadernos Sociales 5. UNR Editora.2003

Aspectos conceptuales, metodológicos y prácticos del estudio de la Vulnerabilidad Psicosociolaboral (VPSL). Revista Aristeo N° 1. Ed. Paidós. 2009.

El desempleo como factor de discapacidad. Anales de la Discapacidad y la Salud Mental. N°9. Universidad Autónoma de Madrid. 2009.

En la historia económica del mundo occidental y a partir del surgimiento de las corrientes positivistas, el Capital fue definido como acumulación de bienes y dinero con fines productivos. Considerando aún las teorías más revolucionarias como el marxismo, vemos que situaron la definición del Capital desde esta perspectiva. La famosa fórmula D-M-D<sup>1</sup>, con la que Marx definió las características que debía asumir el dinero para constituir un Capital, fue pensada siguiendo esta línea; es decir, el Capital debe ser invertido para producir mercancías que, comercializadas en el mercado, permitan acumular más dinero.

Durante el siglo XIX y buena parte del XX, hablar del Capital de una empresa o persona, era hacer referencia a una cantidad de dinero, valores, bienes o medios de producción poseídos.

En las últimas décadas del XX, la revolución en las tecnologías de la información y la comunicación, particularmente la evolución de Internet, posibilitaron la creación y desarrollo de nuevas modalidades de organización, destinadas principalmente a la prestación de servicios.

Nos referimos a las llamadas “empresas punto com”, cuya existencia real es absolutamente virtual y localizable en un sitio WEB, desde cualquier punto del planeta.

Un alto porcentaje de las grandes organizaciones que encontramos hoy, no tienen una presencia física-material, ni tampoco maquinarias y equipos de producción, Capital característico del modelo industrial. Por el contrario, el Capital de estas organizaciones está conformado por el conocimiento y los servicios que éste permite instrumentar. Existen muchos ejemplos emblemáticos, para citar algunos de ellos mencionaremos el caso de un usuario de Internet que vendiendo píxeles en una página WEB acumuló en Inglaterra un millón de dólares; o el negocio de la comercialización de dominios que realizan algunas personas luego de inscribirlos, teniendo como clientes a quienes quieran usarlos.

Otro efecto importante de la sociedad del conocimiento, es la modificación de las características del mercado laboral. Los trabajadores de comienzos de siglo XX eran en su gran mayoría analfabetos y sólo poseían algunas destrezas prácticas en una determinada profesión u oficio. Estos, hoy engrosarían la nómina de trabajadores inactivos<sup>2</sup> que ven dificultado, o muchas veces, imposibilitado su acceso al mercado laboral, por carecer de las competencias mínimas actualmente requeridas.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la formación y capacitación se transformaron en los temas de mayor relevancia en el debate sobre los medios que

favorecen los procesos de desarrollo de las organizaciones productivas. Ante las nuevas exigencias del mercado y la velocidad del cambio tecnológico, los países más desarrollados y las grandes empresas, comprendieron la necesidad de diagramar e invertir en nuevas estrategias de crecimiento. Entre las más relevantes, llevadas adelante por las grandes corporaciones, se encuentran la implementación de planes y programas de formación continua, destinados a sus colaboradores, con el objetivo de actualizar sus competencias laborales. También los procesos de reclutamiento de nuevos trabajadores, con competencias más precisas y complejas, adecuadas a los cambios tecnológicos continuos y acelerados que se verifican en el seno de la sociedad del conocimiento.

Los mayores exponentes de esta política organizacional, los encontramos en países como Japón y la Comunidad Europea.

Estos procesos de cambio observados en la infraestructura social, motivaron que muchos investigadores del siglo XX comenzaran a formalizar el concepto de Capital Intelectual (Brooking 1999)<sup>3</sup>, con el que fundamentalmente se hace referencia a la capacidad productiva del conocimiento. Este Capital asume características distintas al que llamaremos Capital Tradicional. Con respecto a su desarrollo, en muchos casos se puede decir que está en directa relación a la inversión que realizan las empresas en sus proyectos y programas de formación continua para sus colaboradores. Este Capital no le pertenece a la organización que instrumenta y financia la capacitación, sino al sujeto que tiene como punto de descarga y a quien le aporta nuevas cualidades en su desempeño.

El Capital Intelectual es volátil, ya que emigra cuando el trabajador abandona la organización. Este aspecto es decisivo para la evolución de las empresas de todo tipo en el marco de la sociedad actual. En este sentido, es importante observar que las empresas, para formar un trabajador, invierten mucho tiempo y dinero, por lo tanto, cuando el mismo abandona la organización -por despido o renuncia-, ésta debería contabilizar la situación como una pérdida patrimonial, ya que si bien este Capital es intangible, no por ello deja de ser real. Perder un trabajador formado en la empresa entraña para la misma un doble perjuicio, dejar de poseer ese conocimiento, por un lado, e invertir tiempo y esfuerzos en formar a otro trabajador para que realice la misma tarea, por el otro.

Sumado esta situación debemos considerar que, la mudanza del sujeto poseedor del conocimiento a otra organización, beneficia a la competencia con la

posesión transitoria de un Capital en el que, la empresa receptora no debió involucrar ninguno de sus recursos.

Por otro lado, el Capital Intelectual permite desarrollar diversos tipos de empresas que podríamos definir, de modo más general, como inmateriales. Entre otras, podemos citar a las empresas de franchising, o las distintas prestadoras de servicios diversos, además de las ya referidas “punto com”.

Llamamos a estas empresas “virtuales” o inmateriales debido a que no poseen instalaciones ni capital dinerario; por el contrario, su capital está constituido por alguna forma de expertise, servicio o algún tipo de marca registrada -ya sea una propiedad intelectual, patente, etc.-. Para citar algunos ejemplos de los más frecuentes podemos mencionar empresas como Universo Laboral punto com ([www.universolaboral.com](http://www.universolaboral.com)), Asistencia Laboral punto com ([www.asistencia-laboral.com.ar](http://www.asistencia-laboral.com.ar)) etc.

A modo de síntesis de lo expuesto hasta aquí, resulta absolutamente claro que el Capital Intelectual puede llegar a ser mucho más importante que las instalaciones o maquinarias con las que cuenta un determinado emprendimiento, y siempre se desarrolla por vía de la innovación y la formación continua de recursos humanos.

El otro de los constructos que consideramos importante analizar en este trabajo es la noción de Capital Social. Caracciolo Basco y Foti Laxalde<sup>4</sup> denominan Capital Social “a una dimensión relacional, asociativa, conectiva, de aquellas unidades u organizaciones que actúan en la esfera de la producción, la distribución o el intercambio de bienes.”

El Capital Social, está constituido por la red de relaciones que las empresas o particulares poseen en un determinado territorio y es otro de los bienes intangibles de mucha importancia para el desarrollo humano y social de los países y regiones. Dentro de este marco, las organizaciones productivas conjugan una importante acumulación, no sólo de conocimientos, sino también, de redes y lazos sociales que son vitales para el desarrollo territorial.

Desde esta perspectiva, el Capital Social está fuertemente ligado a la capacidad asociativa de los productores. Constituye la posibilidad de participar con mayores posibilidades de éxito en el mercado, con un aprovechamiento de las oportunidades que brinda el entorno.

Profundizando el concepto consideramos importante la manera en que algunos autores definen la asociatividad entre miembros de un mismo clan familiar como un estadio simple de acumulación, pudiendo incluso llegar a integrar sistemas más

complejos, al modo de redes que impliquen varias estructuras vinculares de grupos u organizaciones, lo que definen como estadio ampliado del capital social.

Nos interesa en particular discutir estas dos nociones de capital porque cuando se trabaja en desarrollo territorial o local, especialmente cuando se promueve la constitución de empresas de reinserción socio-productiva, estas dos formas de capital asumen una importancia fundamental.

Lo más relevante en este tipo de emprendimientos, se encuentra en los factores de evolución económica, que tienen su anclaje en la subjetividad de los propios actores productivos. Hablamos de los conocimientos y competencias laborales de los trabajadores, de las relaciones y lazos sociales que pueden establecer, de las redes solidarias y comunitarias que pueden construir, entre otros. Estas características en su conjunto, nos permiten definir a este tipo de experiencias como prácticamente inéditas con respecto a configuraciones sociales anteriores.

Trabajar en procesos de desarrollo local, con sectores en situación de Vulnerabilidad Psico Socio Laboral (VPSL)<sup>5</sup> implica pensar la economía desde una mirada distinta de la que nos brinda la perspectiva de la economía tradicional.

De acuerdo a nuestro análisis, la formación de emprendimientos productivos aparece como el resultado del entrecruzamiento de estas dos formas de Capital. Desde esta óptica, entendemos que los planes y proyectos de desarrollo de recursos humanos, pueden ser pensados desde una perspectiva distinta a la que proyectan hoy las grandes empresas, e incluso en muchos casos, el propio Estado.

En primer lugar, la empresa solidaria no es el resultado de una acumulación de Capital, ya sea por subsidio o por asistencia. La misma concentra su mayor fortaleza en la posibilidad de desarrollar una organización basada en el conocimiento, la solidaridad, el apoyo de la comunidad en la que el empresario se halla inserto y en la capacidad de innovación.

Surge como emprendimiento del territorio y, en un primer momento, está destinada a brindar servicios y productos al mismo. Se fortalece en la medida en que sus miembros cuentan con adecuadas capacidades de gestión y austeridad para lograr un excedente que les permita invertir en la evolución continua.

Su fortaleza está centrada en la solidaridad para con los otros actores territoriales, el conocimiento del terreno en el que se desenvuelve y la implicación de los productores en el proyecto empresarial.

Su debilidad está en la dificultad para contar en el inicio con volúmenes productivos que le permitan competir en el mercado. Esto generalmente se ve compensado por la calidad del producto y los procesos de mejora continua que realizan los emprendedores, gracias a la asistencia de redes solidarias territoriales, organizaciones de voluntariado o al asesoramiento de áreas de ciencia y tecnología procedentes del aparato estatal.

Las amenazas que se ciernen sobre ellas, se relacionan principalmente con la ideología individualista y los patrones culturales de la sociedad industrial, que promovían la dependencia del salario como única vía de sostenimiento del trabajador, desalentando este tipo de iniciativas colectivas. En este mismo sentido, también debemos considerar especialmente en países subdesarrollados, la acción orientada a obstaculizar estos procesos de desarrollo por parte distintos actores políticos, quienes han construido formas clientelares de representación, que se ven particularmente afectadas frente al cambio operado en la autonomía de los actores laborales.

Por último, entendemos que las oportunidades en este tipo de emprendimientos, se fundan principalmente en la resultante de la acción cooperativa. Realizando un breve análisis de la misma destacamos, entre otros factores, el aprovechamiento de recursos productivos compartidos; la inversión de conocimientos y esfuerzos que conducen tanto a la autogestión de las potencialidades productivas como a la innovación de los productos en función de las demandas territoriales; y la creación de redes para la circulación de los mismos, caracterizadas por el enlace de contactos conocidos o de referencias cercanas y que, si bien están demarcadas por un espacio geográfico limitado, tienen a favor que sea compartido.

Como podemos observar en esta breve matriz DAFO que hemos construido para analizar las posibilidades de las empresas de reinserción socio-productiva, no solo es necesario contar con el recurso humano - fundamental para cualquier desarrollo económico - sino principalmente con recursos provenientes de lo que hemos definido en términos de Capital Intelectual y Capital Social. Si bien entendemos que no son los únicos factores de desarrollo los consideramos conceptos vectores fundamentales en el análisis de posibilidades del desarrollo local, principalmente a la hora de diseñar proyectos y programas para puedan aportar a la solución de las problemáticas laborales actuales.

Creímos oportuno iniciar este debate porque, en las investigaciones realizadas en los últimos años, hemos podido comprobar que en países como el nuestro -en

desarrollo o emergentes-, se presta poca atención a las necesidades de formación de recursos humanos; especialmente a la formación continua de los mismos en todos los aspectos y a la potenciación de la amplia gama de recursos que proveen las políticas de desarrollo local. Más aun, los gobiernos y organizaciones territoriales (municipios, sociedades de fomento, asociaciones vecinales, etc.) en general, no consideran esta situación. Continúan desarrollando sus gestiones, inmersos en viejas costumbres y parámetros culturales que por años colonizaron los aspectos personales y grupales de los actores territoriales; proyectando soluciones a los problemas de los sectores más vulnerables de la sociedad desde una política asistencialista o de inserción salarial, desestimando la importancia que tiene la constitución de la autonomía en el territorio. Esta es la condición que permite a sus actores definir, por sí mismos, sus necesidades y la búsqueda de soluciones, como así también, el desarrollo de su gestión, dentro del marco de programas y proyectos solidarios y cooperativos.

## Bibliografía

- Autores varios (2004) Se buscan buenos empleos. Los mercados laborales en América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo Informe de Progreso Económico y Social Washington.
- Bagnasco A. et. al (2003). El Capital Social. Fondo de Cultura Económica. México.
- Bonantini C. Domínguez Rodríguez E., Simonetti G. et. al. (2002) El desarrollo humano como concepto estratégico para la formación para el empleo. En Relevancia de actividades en materia de formación de actores laborales en Extremadura y el Alentejo. Universidad de Extremadura. Cáceres
- Bonantini C. Simonetti G. et al. (1999) El mito de Saturno. Desocupación y vida cotidiana. UNR Editora. Rosario.
- Bonantini C. Simonetti G., Quiroga V. et. al. (2004) Vulnerabilidad y Salud Mental. Un Análisis de los efectos del desempleo sobre la Salud Mental. En: Trabajo y no trabajo. La otra mirada. Cuadernos Sociales 5. UNR Editora. Rosario.
- Bonantini C., Chebez V. (2005) Desarrollo local, economía solidaria y nuevas subjetividades. En actas de las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología, Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Avances, nuevos desarrollos e integración regional. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Bonantini C., Simonetti G. et. al (2002). Análisis del desempleo y sus efectos sobre la salud. En Revista Iberoamericana de Educación, Salud y Trabajo N° 2/3 Universidad de Extremadura Cáceres.
- Brooking A. (1997) El capital Intelectual. Paidós Ibérica. Barcelona
- Castoriadis C. (1998) Hecho y por hacer. EUDEBA. Bs. As
- Dejours C. (1991) Trabajo y desgaste mental. Humanitas. Bs. As.
- Domínguez Rodríguez E. Bonantini C. (1999). Educación y desarrollo. Un estudio de los cultivadores del tabaco. Universidad de Extremadura. Cáceres.
- Echeverría, M, Herrera G. (1993) Innovaciones en la empresa y situación del trabajo: La visión sindical. Programa de Economía del Trabajo (PET) Santiago de Chile.
- Geler. A. y Grana, R. (1993). Trabajo asalariado y desocupación estructural. CEAL
- Luhmann N. (2000) La realidad de los medios de masas. Anthropos. Barcelona
- Medá D. (1998) El trabajo valor en peligro de extinción. Gedisa. Barcelona
- Ruiz V. (2004) Economía Solidaria y Capital Social. Paidos. Bs. As.

- Saba, Andrea (1997) El modelo italiano: la especialización flexible y los distritos industriales. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata La Plata
- Sennett, Richard (2003) La corrupción del carácter. Anagrama. Barcelona.
- Simonetti G. y Pendido A.M.. (2004) Percepción del malestar Psíquico en los jóvenes. En: Trabajo y no Trabajo. La otra mirada. Cuadernos Sociales 5. UNR Editora. Rosario
- Tenti Fanfani, E. (1993) Cuestiones de exclusión social y política. En “Desigualdad y exclusión: desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo.UNICEF, Losada, Bs. As
- Ulloa L. Giomi C. (2002) Guía Para la Elaboración de Proyectos Sociales. INCIDE. Córdoba.
- Ulloa L. Giomi C. (2002) Manual de autogestión. INCIDE. Córdoba.
- Vuotto, Mirta (comp) (2003) Economía Social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas. UNGS – Fundación OSDE. Ed. Altamira. Buenos Aires.

<sup>1</sup> Dinero Mercancía Dinero.

<sup>2</sup> Denominamos trabajadores inactivos, a desocupados que no sólo no tienen empleo, sino que además no lo buscan activamente. Estos sujetos, al no contar con las competencias requeridas en el mercado laboral, se frustran reiteradamente, abandonando inclusive las expectativas de conseguir un trabajo y resignándose de este modo, a vivir a expensas del Estado a través de subsidios misérrimos.

<sup>3</sup> Brooking A. (1997) El capital Intelectual. Paidós Ibérica. Barcelona

<sup>4</sup> Carracciolo Basco C y Foti Laxalde M.(2003) Economía Solidaria y Capital Social. Paidós. Bs. As.

<sup>5</sup> Entendemos por Vulnerabilidad Psico Socio Laboral (VPSL), al riesgo de padecer sufrimiento psíquico o ser afectados por las situaciones de crisis, en determinados sectores de la sociedad, que no cuentan con suficientes herramientas de afrontamiento ante problemas sociales, particularmente relacionados con el mundo de trabajo.